

BOLETÍN
de la
Oficina Sanitaria Panamericana
(REVISTA MENSUAL)

Año 30 Vol. XXX

Junio de 1951

No. 6

PRIMER SEMINARIO DE TRABAJOS SOBRE ADMINIS-
TRACIÓN, SUPERVISIÓN Y ENSEÑANZA DE EN-
FERMERÍA EN LA AMÉRICA LATINA*

Por VERNA WHITE,¹ Ph.D., y AGNES WADDELL CHAGAS,² R.N.

INTRODUCCIÓN

Del 10 de julio al 18 de agosto de 1950, se celebró en Viña del Mar, Chile, un seminario de trabajos para un grupo seleccionado de enfermeras de la América Latina. Este seminario fué iniciado y auspiciado por la Sección de Enfermería de la Oficina Sanitaria Panamericana y el Gobierno de Chile, con el objeto de fomentar la mejor comprensión en cuanto a la administración, supervisión y enseñanza de enfermería mediante un ataque directo a los problemas que confrontan las participantes en el curso de sus labores. La adaptación del método de seminario a la solución de los problemas de enfermería en la América Latina, con un grupo trilingüe, tenía carácter experimental. El segundo propósito del seminario era ensayar la posibilidad de utilizar métodos de enseñanza autodirigida, con un grupo de esta naturaleza.

La necesidad de preparación en este sentido quedó demostrada mediante un estudio de la situación de la enfermería en la América Latina y por las deliberaciones que tuvieron lugar en el primero y segundo congresos regionales de enfermería auspiciados por la Oficina. La opinión expresada por varias dirigentes de enfermería fué que aunque en las universidades norteamericanas se enseñaban eficazmente métodos, principios y técnicas de estas materias, sin embargo, las enfermeras latinoamericanas no habían tenido la oportunidad de estudiar dichas materias en relación con sus propios problemas; por otra parte, muchas enfermeras tenían a su cargo servicios de administración, supervisión e instrucción con poca o ninguna preparación en estas materias.

* La versión inglesa de este artículo se publica simultáneamente en el *American Journal of Nursing*.

¹ Profesora Asociada de Educación, Universidad de Syracuse, Syracuse, Nueva York.

² Jefe, Sección de Enfermería, Oficina Sanitaria Panamericana. (B. A., Russell Sage College, N. Y.; R. N., Escola Ana Neri, Brasil; M. A., Teachers College, Universidad de Columbia, N. Y.)

Procedimiento del Seminario

Antes de seguir adelante, el lector debe familiarizarse con los términos, "método de seminario" y "enseñanza autodirigida" según se aplican en este programa. En pocas palabras, el método de seminario es aquél en el cual las participantes presentan los problemas con que tropiezan en su trabajo, para recibir ayuda encaminada a su solución. La administración proporciona personal de enseñanza con vasta experiencia en todos los ramos especializados representados por las participantes, una gran variedad de libros y publicaciones, un lugar que cuenta con facilidades para observaciones sobre el terreno, y un ambiente agradable y apropiado para las diversas actividades. Las participantes hacen uso de estas facilidades para: (a) lograr mejor comprensión de las razones de los problemas con que se confrontan en su trabajo y (b) esbozar soluciones tentativas de estos problemas. El grupo en total trabaja en sesiones sobre problemas básicos de todos los campos de enfermería; en pequeños grupos, cuando se trata de problemas de interés común para tres o cuatro; y en consulta individual, si se trata de problemas específicos.

Lo esencial en el procedimiento del seminario de trabajos como se concibió para este programa, era la filosofía de la autodirección. Una vez conocidos los propósitos y facilidades, y preparado el terreno, las mismas participantes asumían la responsabilidad de desarrollar el programa, y la función del personal docente era ayudar—no por medio de instrucción o respuestas específicas—sino estando alerta, formulando posibles respuestas o haciendo preguntas que podían encaminar a las respuestas y presentando principios generales que conducían al razonamiento individual y del grupo. El personal docente actuó de acuerdo con el principio general de que sólo la participante puede conocer todas las condiciones de su trabajo, y que sólo ella puede llegar a la solución del problema; sería perjudicial que la participante aceptara una solución que pareciera ideal, pero que resulte inadecuada para el grado de desarrollo de su situación en particular.

Aun cuando este programa fué experimental, no fué en modo alguno un albur, pues tanto el método de seminario como la autodirección en la enseñanza, ya han sido usados y comprobados muchas veces en enfermería y en educación en los Estados Unidos. Dicho programa ha resultado satisfactorio porque se ajusta mejor a los principios básicos del aprendizaje. Se despierta interés al dejar que las participantes escojan los temas a discutir y al crear un ambiente propicio al libre desarrollo de las discusiones y al intercambio de ideas. Las diferencias individuales en el grupo se satisfacen por medio de las reuniones en grupos pequeños y por consultas individuales. La integración de la enseñanza se efectúa naturalmente al concentrar la atención en su problema individual y al aplicar inmediatamente toda la información pertinente a la solución del mismo. Por todas estas razones, las directoras de este seminario opinan que el método podría ser adaptado a la América Latina.

Otro factor que eliminó la posibilidad de que este programa resultara una tentativa inútil, fué que surgió de una necesidad expresada por las enfermeras de la América Latina, como ya se mencionó anteriormente.

ORGANIZACIÓN DEL SEMINARIO

Chile fué escogido como sede del seminario por cuatro razones: la invitación del país, la situación geográfica, el nivel de la enfermería en el país, y la relativa ventaja económica. Se seleccionó específicamente a Viña del Mar por su clima y porque se contaba con facilidades de alojamiento, salas para seminarios y conferencias, así como locales para oficinas y biblioteca; todo bajo un mismo techo y libre de distracciones. La coordinadora chilena, representante de la agencia patrocinadora, seleccionó el Hotel O'Higgins como el lugar que mejor cumplía los requisitos necesarios para estos fines. Este hotel es propiedad del gobierno municipal y como durante el invierno es poco frecuentado, su administración ofreció tarifas rebajadas y proporcionó el espacio suficiente para el seminario, incluso salones de conferencias, oficinas y biblioteca.

Las Participantes

El seminario contó con 16 participantes que provenían de los siete siguientes países de la América Latina: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Panamá, Perú y Uruguay. Cuatro de ellas eran directoras o subdirectoras de escuelas de enfermería; una, directora de un servicio de enfermería; tres, enfermeras supervisoras de salud pública; ocho, instructoras de enfermería (incluyendo tres de ellas que son profesoras de salud pública del curso básico). La experiencia de las participantes variaba de tres meses a veintitrés años, y su preparación era bastante diversa, desde graduadas de escuelas en países en donde la enfermería se encuentra en sus fases iniciales hasta enfermeras con el título de "Master" de universidades reconocidas en los Estados Unidos y el Canadá. Las edades variaban entre 21 y 47 años. De las 16 participantes, 14 hablaban español, y dos portugués. En cuanto al idioma inglés, tres de ellas lo hablaban muy bien, dos bien, y once no lo hablaban; cinco de ellas podían leerlo; otras cinco indicaron mediana aptitud, y seis no tenían conocimiento alguno para leerlo. Esta capacidad de leer inglés fué determinada al comparar las calificaciones de las pruebas hechas en inglés con las obtenidas en el idioma propio, durante el segundo día del seminario.

Las participantes fueron seleccionadas de acuerdo con las tres condiciones siguientes:

1. Que la enfermera fuera directora, supervisora o instructora de enfermería de una institución u organización gubernamental;
2. Que su elección fuera aprobada por el Ministerio de Salubridad de su país;
3. Que no hubiera disfrutado de una beca en la América del Norte durante los últimos 5 años. Al principio se esperaba que las candidatas tuvieran conoci-

mientos suficientes del idioma inglés para hablarlo y leerlo; pero este extremo no resultó así, como se puede observar en la descripción de las participantes.

El Personal Docente

Integraban el personal docente 8 miembros de tiempo completo: Agnes W. Chagas, Consultora Jefe en Enfermería de la Oficina Sanitaria Panamericana; Elfleda Sprague, Consultora en Enfermería de Salud Pública de la Oficina Sanitaria Panamericana; Verna White, Profesora Asociada de la Escuela de Educación de la Universidad de Syracuse y Consultora Especial de Educación de la Oficina Sanitaria Panamericana; Soffa Pincheira de Ehrenberg, Directora de Enfermería de Salud Pública de Chile; Gladys Peake, Directora de la Escuela de Enfermería de Beneficencia, Concepción, Chile; Zilda Carvalho, Directora del Servicio de Enfermería de Salud Pública en Araraquara, Brasil (proporcionada por la Fundación Rockefeller); Catherine Kain, Consultora de Enfermería del Instituto de Asuntos Interamericanos, en Chile; y Caroline Russell, Consultora de Enfermería en Salud Pública de la Oficina del Niño, de los Estados Unidos, asignada al servicio latinoamericano. El personal docente estaba complementado con consultoras especiales y otras que sólo trabajaban parte del tiempo.

Debido a la naturaleza y fines del seminario, hubo necesidad de considerar varios factores en la selección del personal docente, tales como facilidad de idiomas, conocimiento y experiencia en los diversos aspectos de la enfermería y conocimiento directo de los problemas especiales de enfermería en la América Latina. Dicho personal incluía un miembro que hablaba tres idiomas, dos consultoras chilenas y una brasileña que eran bilingües, una enfermera norteamericana con conocimiento del portugués y español, y otra de esta misma nacionalidad con conocimiento del español; además había dos miembros también norteamericanos que desempeñaban sus funciones a través de un intérprete durante las sesiones principales. Tres miembros del personal docente son especialistas en educación de enfermería; tres, en enfermería de salud pública; una, en higiene materno-infantil; y otra en administración, técnicas y enseñanza de seminarios. Una de las instructoras obtuvo su preparación básica de enfermería en Brasil y durante los últimos tres años ha observado los diferentes aspectos de enfermería en todos los países de la América Latina. De las tres consultoras latinoamericanas, dos de ellas obtuvieron su preparación profesional básica de enfermería en escuelas norteamericanas y todas han cursado estudios avanzados en Universidades de América del Norte. Todas ellas ocupan cargos administrativos de responsabilidad en sus respectivos países. Una de las consultoras norteamericanas ha tenido vasta experiencia en la América del Sur; otra, cinco años de experiencia en la América Central; y otra, un año de experiencia en diversos países de América Central y del Sur.

La diversidad de conocimientos fundamentales que poseían las instructoras hizo necesario que éstas celebraran una reunión preliminar de orientación docente para revisar la filosofía y técnicas de seminario de trabajos. Debido a la imposibilidad de poseer un conocimiento exacto de lo que es un seminario sin haber asistido a uno, este período tenía por objeto ofrecer una oportunidad al personal docente para acometer cooperativamente el problema de preparar el programa. Entre las actividades específicas a desarrollar durante dos semanas se encontraban: discusión de los métodos de seminario, establecimiento de las facilidades físicas, preparación de material para educación visual, arreglos para realizar observaciones sobre el terreno, celebración de una entrevista demostrativa, preparación de un programa tentativo y flexible, incluyendo entrevistas personales durante la primera semana y planes para la evaluación del seminario.

Elaboración de un Inventario de Prueba

La tarea más importante consistió en preparar y traducir un inventario que comprendiera los principios en administración, supervisión e instrucción en enfermería, y que incluyó cuarenta y ocho preguntas de selección múltiple. Como el seminario era de carácter experimental, los miembros del personal docente tenían la responsabilidad de aclarar los fines del mismo y presentar evidencia del progreso de los participantes hacia estos fines. La preparación de este instrumento de evaluación tenía tres propósitos: aclaración de los amplios fines del seminario, ofrecer oportunidad para que todos los miembros del personal docente pudieran familiarizarse con el modo de pensar de los otros miembros y adopción de una filosofía más o menos consistente para el programa. La preparación de este inventario fué una labor cooperativa. Después de discutir previamente su finalidad, la presentación de temas de prueba, y tratar sobre diversos principios, las instructoras formularon los temas de sus respectivas especialidades. Estas fueron presentadas entonces al grupo con el fin de revisar palabras, eliminar ambigüedades, dar fuerza a la mejor respuesta, y llegar a un acuerdo sobre la importancia del principio sometido a prueba y sobre la filosofía que respaldaba la mejor respuesta. Al final de la segunda semana, el grupo docente ya había estudiado los principios generales que serían sometidos a discusión y había adoptado la filosofía del programa del seminario de trabajos. Estas reuniones preliminares de las instructoras llenaron su cometido al establecer los planes para el desarrollo del seminario.

PROGRAMA

Definición de temas de discusión

Las reuniones del grupo total por las mañanas fueron dedicadas a materias consideradas por el grupo como básicas para todos sus proble-

mas. Dichas materias fueron tratadas durante las primeras tres sesiones con tiempo suficiente para discutir los quince temas propuestos. Las participantes tuvieron la oportunidad de escoger temas del primero al quinto orden de importancia para cada una de ellas. Mediante este procedimiento el grupo llegó a un acuerdo en cuanto a Principios de Enseñanza, Evaluación, Desarrollo de la Personalidad, y Educación en Servicio, como los temas de importancia vital para las asistentes. La discusión de cada una de las materias fué precedida por una breve presentación de los principios básicos según se aplicaban a los diferentes ramos de la enfermería, con el complemento de preguntas, ilustraciones, y aclaraciones hechas por las instructoras de diversas especialidades. Inmediatamente se notará que hay ciertos factores comunes a los cuatro temas citados, tales como la importancia de determinar los fines y razones que orientan hacia esas metas; la necesidad de reconocer el papel de las diferencias individuales, la naturaleza integral de la personalidad y la necesidad de considerar todas las fases del desarrollo de cada individuo, y el respeto debido al mismo y a los fines que persigue. Mediante sus actuaciones durante el seminario, las instructoras trataron de poner en práctica la filosofía que exponían al permitir la autodirección en el aprendizaje, y al hacer la evaluación de todas las fases del adelanto de las participantes de un modo benévolo. Se ofrecía a todas una oportunidad de participar en dicha evaluación, y se demostraba el método de educación en servicio, método que rendiría los mayores resultados, según la opinión de las instructoras.

Deliberaciones del grupo en total

En vista de lo anterior, uno de los fines primordiales de las deliberaciones de todo el grupo fué ofrecer a cada una de las participantes la oportunidad de expresar su opinión libremente sin miedo a ser corregida. Se creó un ambiente de libertad por medio de reuniones de mesa redonda en las que alternaban instructoras y participantes. Por decisión de las mismas participantes, durante la segunda semana se estableció un límite de dos minutos para todas las mociones presentadas. Mediante éstas y otras medidas, las participantes tenían el control general de las reuniones. A mediados de la cuarta semana ellas mismas se cuidaban de no desviarse del asunto en discusión y de dar los pasos adecuados para tratar un nuevo asunto, de modo que las deliberaciones se desarrollaban más ordenadamente. Resultaba difícil para las instructoras permanecer fuera de estas discusiones y dejar a las participantes que se dieran cuenta de sus funciones en el desarrollo de las actividades, ya que opinaban que estaban perdiendo su tiempo. En más de una ocasión, los miembros del personal docente declararon después de una discusión que la idea que ellos hubieran expresado para clarificar la situación, fué expresada tarde o temprano por alguna participante. Debe notarse que en la auto-evaluación, el

adelanto personal aparentemente se alcanzaba mediante esta libertad para contribuir con sus ideas y para aceptar las que eran de algún valor.

Tres sesiones de la mañana se dedicaron a la presentación y discusión del método de estudio de casos en enfermería. Fué la consecuencia de las discusiones sobre enseñanza, evaluación y desarrollo de la personalidad, y ofreció una oportunidad a las participantes para aplicar todos los principios básicos de estas materias. El caso en cuestión fué preparado y presentado por un grupo de instructoras con el fin de considerar y hacer resaltar sus valores en los siguientes aspectos:

1. Estudiar todas las facetas de los problemas de un individuo antes de actuar, usando datos recopilados de todas las fuentes y resumiendo dichos datos para demostrar su interrelación;
2. Integrar la teoría y la práctica en la enseñanza;
3. Coordinación de esfuerzos de todas las personas encargadas del servicio prestado a un individuo con el fin de mejorar dicho servicio;
4. Integrar la enfermería de salud pública en el plan y programa básico de estudios;
5. Fomentar la educación en servicio del personal docente;
6. Usar al máximo los recursos de la comunidad, y comprender las contribuciones que cada persona debe hacer en el plan.

El grupo de instructoras encargadas de la educación en servicio demostró el valor de las películas como elemento de enseñanza, y se discutieron en cuanto a las técnicas para la selección, uso y evaluación de ellas en términos de su utilidad para grupos específicos.

Deliberaciones en grupos pequeños

Después de haberse seleccionado los temas de mayor interés para las deliberaciones del grupo en total, los temas restantes fueron dados a conocer en el tablero de avisos de modo que cada participante pudiera inscribirse para estudiar con dos o tres compañeras la materia que le interesaba. De este modo surgieron pequeños grupos de trabajo para tratar los siguientes temas: escasez de enfermeras; integración de la enfermería de salud pública en el plan y programa básicos de estudios; uniformidad de los planes y programas educacionales de enfermería en todo un país; selección de alumnas; planificación de un programa de salud pública de acuerdo con las necesidades de los diferentes niveles de población, y formas de ofrecer satisfacción a las profesionales en enfermería. Ninguna de las instructoras fué asignada a estos grupos; pero cada una de ellas indicó el tema en que estaba más interesada. Las participantes consultaban a dichas instructoras cuando comprendían que necesitaban su ayuda. Durante la última semana del seminario, estos pequeños grupos presentaron los resultados de sus trabajos al grupo en total para aprovechar los beneficios que podrían derivarse de las deliberaciones del grupo mayor.

Proyectos individuales

Se esperaba que las participantes trajeran al seminario sus problemas individuales bien definidos y con este fin, la directora administrativa envió, con anticipación, una solicitud relativa a la exposición del problema. Se recibieron algunas respuestas a esta solicitud; pero se descubrió que muchas de las participantes necesitaban ayuda para exponer sus problemas específicos. Por esta razón, se celebraron largas conferencias durante las tardes de la primera semana, entre una instructora y una participante con el fin de ofrecer a ésta la oportunidad de hablar sobre su trabajo en general y sobre los problemas confrontados en el mismo, así como para ayudarla a identificar y definir los problemas específicos que iban a ser estudiados, y para familiarizarla con la ayuda que podría ofrecerle el personal docente y la biblioteca para resolver dichos problemas. Se le alentó a que solicitara la ayuda de una o más instructoras durante el período del seminario. Los problemas estudiados por las 16 participantes abarcaban las materias del plan y programa de estudios de la escuela, instrucción, supervisión y administración. El grado en que cada participante obtenía éxito en formular un plan y solucionar sus problemas dependía de muchos factores: el nivel de la enfermería en su país, la cantidad y calidad de su preparación profesional, el grado en que podía comprender su problema específico, su habilidad para trabajar independientemente y utilizar efectivamente las consultas con las instructoras, su disposición general para buscar y usar ayuda en su problema, su habilidad para aplicar los principios básicos a su situación, y para usar los recursos de la biblioteca, e incluyendo su capacidad para leer inglés.

No se intentó hacer una evaluación formal ni calificar cada uno de estos proyectos individuales. Por lo menos, la mitad de las participantes retornó a sus funciones con planes bien definidos para resolver sus problemas específicos. En algunos casos las participantes que no estaban preparadas para estudios independientes, concentraron su esfuerzo en los temas abordados por los pequeños grupos, aplicándolos a sus propias situaciones. Durante el seminario, todas estuvieron ocupadas en las sesiones de la tarde consultándose entre sí o con las instructoras. Muchas sesiones no formales se prolongaron hasta la noche con una participante que traducía inglés para las que no podían hacerlo, o bien con una participante de un país, adelantado en enfermería, informando sobre los métodos utilizados en su país, o participantes de un mismo país comentando la forma en que esperaban aplicar las ideas presentadas durante el día a sus problemas y pensando cómo podían coordinar los programas. Se estimó que la mayor ayuda que podía recibir una participante se derivaría de estas actividades informales y fuera de horario.

Observaciones sobre el terreno y deliberaciones técnicas

Al final de la tercera semana, se dedicaron tres días para observar

varios programas de salubridad en Chile y durante el programa total, se hicieron arreglos, por intermedio de la coordinadora, para que las instructoras y las participantes pudieran realizar observaciones individuales. Las participantes se dividieron en 3 grupos:

a) Las que se interesaban en administración, supervisión e instrucción en Escuelas de Enfermería, observaron clases y laboratorios, estudiaron las fichas personales, visitaron hospitales afiliados, asistieron a las reuniones del personal de las Escuelas de Enfermería de Beneficencia, en Santiago y en Valparaíso, y de la Escuela de Enfermería de la Universidad de Chile.

b) Las que estaban interesadas en enfermería de salud pública visitaron la Unidad Sanitaria de Quinta Normal, en Santiago, y Cerro Barón, en Valparaíso. En todas ellas recibieron informaciones completas de las actividades de las unidades, asistieron a reuniones del personal, realizaron visitas a los hogares, y se familiarizaron con fichas, técnicas y material para educación visual en uso. Las interesadas en enfermería de salud pública visitaron también en grupo el Programa de Salud Pública Rural en San Felipe, que está auspiciado por el Gobierno de Chile y la Fundación Rockefeller. El poco tiempo disponible sólo permitió una visita rápida a la Unidad; pero su director y la enfermera supervisora presentaron los aspectos más interesantes del centro, y su conexión con los programas agrícola y veterinario, que son únicos en Chile.

c) Se realizaron también visitas a los diferentes hospitales, especialmente el Hospital San Vicente, el Hospital de Carabineros, el Hospital de Enfermedades Infecciosas, el Hospital de Tuberculosis y a hospitales de niños.

Dos días del programa fueron dedicados a reuniones técnicas con los médicos de la zona, con el fin de lograr una interpretación común entre médicos y enfermeras sobre el papel de la enfermera de salud pública en el programa integral de salubridad. Se celebraron tres sesiones especiales para oír a las autoridades internacionales que, en carácter de visitantes, discutieron sus programas específicos.

EVALUACIÓN DEL SEMINARIO

Siendo este seminario de carácter experimental, era esencial prestar atención especial a la evaluación de sus diferentes aspectos. Por lo tanto, en sus sesiones preliminares, el personal docente esbozó un programa de evaluación que comprendía: aplicar un inventario al comienzo y al final de las sesiones con el fin de medir el progreso hacia la comprensión de los principios generales de administración, instrucción, y supervisión en enfermería; aplicar un sistema de evaluación del seminario hecho por las participantes individuales, mediante el cual ellas pudieran expresar los beneficios derivados del programa; llevar un sistema de actas de las entrevistas y fichas anecdóticas de las reuniones hechas por las instructoras; y tomar las actas de las sesiones diarias de modo que pudiera efectuarse una especie de evaluación sociométrica.

El personal docente desarrollaba una labor continua de evaluación durante sus frecuentes reuniones. Se hicieron informes de entrevistas en las que se indicaban el progreso o falta del mismo por parte de las

participantes o que indicaban la aceptación o no aceptación del programa. Los problemas que surgían de las entrevistas con las participantes individualmente, eran presentados por las instructoras que buscaban sugerencias para los siguientes temas a tratar. Las reacciones en las sesiones generales eran presentadas para discusión. Diariamente se tomaba nota de la participación de las instructoras y de las participantes, y se prepararon, periódicamente, diagramas sociométricos para demostrar lo que estaba ocurriendo en las sesiones.

La presentación más demostrativa de la evaluación en cuanto a este seminario, consistiría en reunir todos los datos disponibles sobre cada individuo; pero esto no es aconsejable si se desea mantener el anónimo. Por lo tanto fué necesario proceder a realizar lo que le sigue en importancia y conveniencia, es decir, presentar un cuadro compuesto que incluya algunos de los adelantos alcanzados por el grupo en total.

El inventario de prueba mencionado anteriormente indicaba progreso general en comprensión. Este inventario fué practicado en inglés durante la mañana del segundo día y en el idioma nativo de cada participante durante la tarde del mismo día. Esto mismo se hizo en español y en portugués al final de la quinta semana. Para evitar que las participantes se desanimaran al confrontar una situación de examen, la identidad de las pruebas se mantuvo anónima mediante el uso de números que las participantes utilizaban para identificar sus hojas. Al mismo tiempo se les dieron instrucciones para utilizar posteriormente esos mismos números. Este sistema fué usado a fin de que ellas observaran que el propósito de la prueba era obtener una evaluación general del grupo en total y no de cada individuo. Los resultados individuales de la primera prueba del inventario variaron entre 19 y 41 en un posible total de 48, con una mediana de 28. En la segunda prueba, los resultados variaron entre 28 y 42, con una mediana de 36.5. El aumento en los resultados individuales varió entre 11 y -3, con una mediana de 8 puntos a favor. Un análisis posterior de cinco inventarios individuales reveló que para algunas de las preguntas se escogieron, en la segunda prueba, respuestas mejores que en la primera prueba. A pesar del pequeño número de casos disponibles, se hizo la computación de la correlación debidamente ordenada de los resultados de la primera y segunda prueba del inventario. Se obtuvo un coeficiente de $+ .81$ que indica cierto grado de seguridad de la prueba. De estos datos se puede deducir que por este medio se logró medir cierto progreso en relación a la mejor comprensión de las materias.

Los comentarios más estimulantes y de mayor valor aparecen en los informes que las participantes sometieron al final de la segunda semana y al final de la quinta semana. Se les pidió que escribieran lo que pensaban del programa del seminario y qué beneficios habían obtenido del mismo. La reacción de las participantes fué bastante franca de modo

que sus respuestas incluían todo una gama de conceptos desde la no aceptación hasta la aceptación. Una de ellas solicitó "una discusión técnica por consultoras" y otra opinó que "las consultoras debían hacer uso de la palabra cuando surgían diferencias de opinión". Una tercera opinó que:

"El seminario de trabajos es un proceso completamente liberal y democrático; he aprendido a comprenderlo y a tolerarlo; produce un gran ordenado desorden, este es un desorden necesario. He observado mucha repetición y estaba cansada de esto; pero he llegado a la conclusión que es necesaria con el fin de lograr el resultado a que todas aspiramos: unificar el pensamiento."

En el otro extremo, se encontraban opiniones como:

"Esta técnica puesta en práctica con su flexibilidad permite expresar con sinceridad todos los problemas, desarrolla confianza en todos los participantes, hace desaparecer la atmósfera didáctica y la tensión a las cuales habíamos estado acostumbradas."

"Crea ambiente propicio para exponer problemas. Todas las situaciones son tan agradables que invitan a trabajar serenamente."

"El método de seminario de trabajos ha sido una completa sorpresa y novedad para mí. Nunca hasta ahora, creo que se había utilizado una técnica más viva y de mayor interés para intercambiar ideas y llegar a mejor comprensión."

"Estimula el pensamiento creador; al final se conoce que el esfuerzo común produjo resultados."

Se observó que la mayoría de las críticas tenían por objeto demandar más autoridad para promover un orden más lógico en las discusiones. Las participantes deseaban respuestas específicas para sus preguntas y soluciones concebidas de antemano para sus problemas. Ellas estaban inquietas por su desorientación debida a la transición a una nueva experiencia de aprendizaje. Muchas de las instructoras reaccionaron del mismo modo al final de las primeras dos semanas. Sin embargo, las reacciones favorables, indicando muestras de satisfacción personal, resultaron más numerosas que las críticas, así es que se decidió seguir aplicando el método adoptado al principio. Al final de la quinta semana eran comunes los informes del tipo siguiente:

"La confusión ha desaparecido; desearía modificar mi primer informe."

"Mejor orientada ahora, cambiaría opinión del método de seminario de trabajos."

"En las reuniones generales hay una participación más efectiva y no se apartan del asunto."

"El seminario de trabajos es el mejor método para estimular el progreso profesional de la enfermera y para el desarrollo de la personalidad."

Además de las reacciones a los métodos de seminario, hubo muchos comentarios referentes al aprendizaje específico sobre mejores relaciones

con compañeras de trabajo, a mejor comprensión de la relación entre la enseñanza y la evaluación en supervisión, a la filosofía de la evaluación, a conocimientos de la enfermería en otros países, así como a los valores y la necesidad de la educación en servicio.

Este informe ha tratado de presentar al lector un cuadro del Seminario de Trabajos sobre Administración, Supervisión y Enseñanza de Enfermería en la América Latina. Si se llegara a realizar otro seminario como éste, muchas cosas continuarían siendo las mismas, tales como el tipo de facilidades físicas, la filosofía del procedimiento, y el seminario preliminar para la orientación del personal docente. Sin embargo, se deberá tratar de seleccionar un grupo más homogéneo de participantes desde el punto de vista de su preparación y experiencia; asimismo se deberá proporcionar mayor cantidad de material impreso, inclusive traducciones de artículos cuidadosamente seleccionados; también deberá disponerse de un personal docente que en su mayoría haya tenido previa experiencia en seminarios y que acepte plenamente la idea del seminario; por último, debe disponerse de taquígrafas para el registro y la transcripción de las actas. Este seminario fué en realidad un experimento y ha significado un progreso para todas las participantes, y a la vez ha dado indicaciones precisas para realizar mejores programas en el futuro.

PARTICIPANTES

Argentina

Teresa María Molina

Directora, Escuela de Enfermería del Ministerio de Salud Pública, Buenos Aires.

Margarita Basomba

Instructora y Secretaria de la Escuela de Enfermería de la Cruz Roja, Buenos Aires.

Gilda E. Montoya

Instructora de la Escuela de Enfermería del Ministerio de Salud Pública, Buenos Aires.

Brasil

Maria Rosa Pinheiro

Sub-Directora de la Escuela de Enfermería de São Paulo, São Paulo.

Clarice D. T. Ferrarini

Directora del Servicio de Enfermería del Hospital Universitario de São Paulo, São Paulo.

Colombia

Lilia Herrera

Instructora de Enfermería en Salud Pública de la Escuela Nacional Superior de Enfermería, Bogotá.

Beatriz Martínez G.

Instructora de la Escuela Nacional Superior de Enfermería, Bogotá.

Chile

Clara Ebensperger M.

Instructora de Enfermería, Escuela de Enfermería de la Universidad de Chile.

Graciela Jorquera G.

Enfermera Supervisora de Enfermeras de la Unidad Sanitaria de Temuco.

M. Luisa Reyes

Enfermera Supervisora de Enfermeras de la Unidad Sanitaria San Miguel, Santiago.

Isabel Villagómez

Enfermera Supervisora de Enfermeras del Centro de Salud N° 1, Santiago.

Victoria Salinas M.

Instructora de Salud Pública, Escuela de Enfermería de Beneficencia, Santiago.

Panamá

Luzmila Arosemena

Enfermera Jefe de la Clínica San Fernando, Instructora de Materia Médica de la Escuela de Enfermería Santo Tomás, Panamá.

Perú

Celia Gamarra M.

Directora de la Escuela de Enfermería "Víctor Larco Herrera," Lima.

Leonor Vargas M.

Instructora de la Escuela de Enfermería del Hospital Caja Nacional del Seguro Social, Lima.

Uruguay

Elma de Viola

Instructora de la Escuela de Enfermería Dr. Carlos Nery, Montevideo.

Observadoras

Iris Monárdez

Directora, Escuela de Enfermería "Carlos Van Buren," Valparaíso, Chile.

María Godoy

Enfermera Supervisora de Enfermeras de la Unidad Sanitaria Quinta Normal, Santiago, Chile.